



SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN DE
GÉNERO Y ESTUDIOS CULTURALES

**ESPARZA MARTÍN, Iratxe &
José Manuel LÓPEZ GASENI
(eds.): *La identidad en la
literatura vasca
contemporánea*, Berna, Peter
Lang, 2015, 223 p.**

Juan Jiménez Salcedo
Universidad Pablo de Olavide
jimsal@upo.es

Fecha de recepción:
05/11/2016

Fecha de evaluación:
19/11/2016

Fecha de aceptación:
19/11/2016

El grupo de investigación LAIDA (*Literatura eta Identitatea Ikerketa Taldea*) reúne a grandes referencias de la crítica literaria en Euskal Herria junto con jóvenes investigadores. Su finalidad es la de abrir nuevos espacios de discusión sobre la literatura vasca, tanto la de los autores consagrados, como Atxaga o Saizarbitoria, como la de los portadores de una floreciente nueva expresión, como Olasagarre o Rozas. Este grupo de especialistas, radicado en la Euskal Herriko Unibertsitatea, ha publicado recientemente el volumen colectivo *La identidad en la literatura vasca contemporánea*, colección de artículos editado por Iratxe Esparza Martín y José Manuel López Gaseni.

Es de destacar que la nómina de investigadores que firman esta obra esté compuesta por especialistas pertenecientes al ámbito de la filología vasca y que este trabajo se haya publicado en castellano, aunque personalmente habría sugerido a los editores que lo hicieran en inglés para huir de las servidumbres castellanocéntricas, que hacen que hoy en día las literaturas del Estado español —aquí también— sigan padeciendo una especie de

problema del « encaje » de las diferentes realidades nacionales de la Península. Es igualmente destacable que este trabajo se haya publicado en la editorial científica internacional Peter Lang y que ponga al alcance del público castellanohablante trabajos sobre obras no traducidas o cuyas traducciones han sido descatalogadas.

Se trata en suma del resultado de diferentes miradas sobre un tema común —el de la identidad— en una literatura que podríamos considerar como

minorizada –por emplear aquí el término sociolingüístico– en el conjunto de las literaturas peninsulares. El resultado final es, en cualquier caso, una vía más de diálogo entre lenguas y horizontes culturales. Y es que, pese a abordarla en distintos pasajes de la obra, los autores no se encallan en la cuestión de la denominación, de la que tanto sufrió la literatura catalana con motivo de la Feria del Libro de Frankfurt: ¿la literatura vasca es aquella que se escribe en euskera o aquella que se produce en un determinado territorio? De manera inteligente –y sin duda por la fuerza de las cosas, puesto que los contribuyentes del volumen son miembros de un mismo grupo de investigación en el que los intereses y campos de trabajo no son siempre los mismos– los editores neutralizan la polisemia del epíteto vasco/*euskal* (con significados distintos en castellano y euskera) usando como hilo conductor una concepción polimorfa de la identidad, sin dejar por ello de dar un lugar preponderante a la literatura en euskera (*euskal literatura*, el adjetivo empleado aquí en el sentido exclusivamente lingüístico que se le da en euskera), lo que no impide la presencia de dos interesantísimos estudios sobre literatura también vasca en castellano y francés: uno de Santiago Pérez Isasi sobre la obra novelística de Ramiro Pinilla y otro de Ur Apalategi sobre *Le Pays*, de Marie Darrieussecq. Tampoco impide que lo vasco expresado en euskera se entienda en el sentido más territorial, como demuestra el artículo de Asier Barandiaran sobre la trilogía de novelas históricas de Aingeru Epaltza sobre la conquista de Navarra. De esa territorialización vasca algo sabe precisamente Darrieussecq, quien desarrolla en la novela analizada la utopía de una Euskal Herria independiente en la que se actualiza la cuestión identitaria y la misma temática vasca presente en la literatura de expresión francesa desde el *Ramuntcho* de Pierre Loty. En el caso de Pinilla, la identidad es una problemática presentada de manera transversal en el corpus de novelas analizado, que transcurren en el Getxo de principios del siglo XX, históricamente conflictiva pues presenta la tensión continua e insoluble entre dos discursos de poder, el nacionalista y el nacional-católico, con la cuestión de la imposible asimilación de la inmigración en un territorio impermeable al mestizaje.

De tensión conceptual trata también el artículo de Jaime Valverde sobre la dramaturgia de Ander Lipus, que pone en contraposición con la obra escultórica y ensayística de Jorge Oteiza: del diálogo transcultural y universalista del primero al discurso intracultural y esencialista, temeroso de la aculturación, del segundo. En su artículo sobre la novela *Ezinezko maletak*, de Juanjo Olasagarre (2008), Ibon Egaña explora igualmente esa tensión entre la identidad cosmopolita adquirida en Londres por el protagonista de la novela – personaje que, en la más pura tradición faulkneriana, está muerto desde el principio de la obra– y la identidad vasca representada por su cuadrilla de Lekunberri-Aranatz, pueblo inventado y metonimia de lo que, desde el punto de vista de la sátira *camp*, podría considerarse como quintaesencia de *lo vasco*.

Egaña aporta también en su artículo uno de los puntos de vista sobre la identidad que hacen todavía más interesantes los trabajos del grupo LAIDA,

y que vemos concretado en el presente volumen, como es el de las cuestiones de género, en este caso concreto desde el punto de vista de las representaciones *queer*, analizadas en el caso de la novela de Olasagarre. En eso engarza con la propuesta que hace Iratxe Esparza sobre la obra de Ixiar Rozas, mujer autora y sujeto literario femenino de su propia obra. En ese sentido, resulta muy interesante su análisis sobre ese artefacto literario que es *beltzuria*, mezcla de novela, ensayo, (auto)biografía, poesía y *performance*, como la define Esparza, en el que el hilo conductor es la voz, elemento que ayuda a reconstruir la identidad y la memoria.

Dentro de los artículos que podríamos denominar «de contextualización», debemos destacar una segunda contribución de Ur Upatalegi, no referida exclusivamente a la literatura contemporánea, y que constituye un análisis ideológico de la idea de identidad vasca en un conjunto de obras que se extiende cronológicamente desde la Baja Edad Media hasta la actualidad. De obligada lectura, como no podía ser menos conociendo la trayectoria de su autor, es el artículo de Jon Kortazar sobre la resignificación de la identidad en el tránsito hacia la posmodernidad, tal y como esta se concreta en las obras de tres referentes de la literatura en euskera: Bernardo Atxaga, Ramon Saizarbitoria y Miren Agur Meabe. Cierra el volumen un artículo de José Manuel López Gaseni y Xabier Etxaniz Erle que puede resultar a primera vista algo excéntrico en el contexto de esta obra, ya que presenta los resultados de una investigación de tipo cuantitativo, pero que no es por ello menos pertinente; la razón se encuentra en que se analizan las representaciones de ítems identitarios en obras de literatura infantil y juvenil escritas en euskera, lo que además de proyectar la temática del volumen hacia una literatura que deberá seguir desarrollándose en los años venideros, ofrece un trabajo de naturaleza científica sobre un corpus de obras tradicionalmente consideradas como periféricas al canon literario occidental.

La identidad en la literatura vasca contemporánea es no solo una introducción a algunos de los autores más relevantes de la literatura vasca, principalmente la producida en euskera, sino también una guía de viaje por una de las temáticas esenciales de la posmodernidad. Espero que el grupo LAIDA siga abriendo de par en par las puertas de una literatura que sigue siendo poco conocida y que solo está esperando a sus nuevos lectores. En ese sentido, nos queda esperar que el público *erdaldun* se acerque a la literatura en euskera, para lo cual es necesario que haya cada vez más y mejores traducciones a las lenguas peninsulares y al francés.